

EN MAL ESTADO LAS TROPAS QUE SITIAN A CUAUTLA

CALLEJA AL VIRREY VENEGAS

CAMPO SOBRE CUAUTLA, ABRIL 11 DE 1812⁶⁷

Excelentísimo señor:

El tiempo que hasta la fecha ha mediado desde el 20 de febrero, en que manifesté a vuestra que era necesario emplear artillería de batir contra Cuautla, la hará en mi concepto, inútil en lo sucesivo, la estación de aguas se halla tan adelantada que en el orden regular debemos esperarlas de uno a otro día, la atmósfera está cargada, y ya hemos sufrido dos fuertes aguaceros, el suelo es pantanoso y atascos hasta un punto que sería muy difícil, y acaso imposible retirar, ni aun mover la artillería gruesa, que nos veríamos probablemente en necesidad de abandonar.

El ejército que padece actualmente muchas disenterías por la malignidad del clima, y porque ella es enfermedad endémica en los ejércitos, probablemente se arruinaría en un país malsano, en la peor estación del año, con mucha fatiga, sufriendo al raso la intemperie y sin más comodidades ni auxilios que los muy precisos para no morir de hambre.

La caballería, sin más forrajes que la caña y con un sumo trabajo, se halla en un estado que si la cogen aquí las aguas es muy probable que suelte los cascos, y que enteramente se inutilice esta arma, que es la seguridad del ejército, y la que siempre nos hará superiores al enemigo, si la conservamos, y armamos como conviene.

⁶⁷ AGN, *Operaciones de Guerra, Calleja*, t. 32, *Morelos*, 1927, t. I, pp. 337-339.

En el día cuenta este ejército con víveres para dos, y hace siete u ocho que no se socorre, ni se le pagan los trabajos de baterías, reductos, comunicaciones y demás de sitio, por no existir ni un real en la tesorería, ni haber percibido más que cincuenta mil pesos en dos meses, en cuyo tiempo ascienden sus buenas cuentas a doscientos mil.

Mi salud, que vuestra excelencia sabe salió de esa capital en muy mal estado, ha sufrido un ataque bilioso, que ayudado del clima me ha puesto a los umbrales del sepulcro, y que me imposibilita continuar en el mando, del que es indispensable que vuestra excelencia se sirva relevarme.

Preveo que el levantar el sitio de Cuautla es soltar los diques a la insurrección, que cundirá con espantosa celeridad, pero preveo también que de mantenerle se arruina infaliblemente el ejército único, apoyo del gobierno y de los hombres honrados, hemos dejado pasar dos meses con poco fruto, hemos dejado avanzar la estación, y estamos en el caso de tomar sin demora, el partido que más convenga en las circunstancias, y de no perder el tiempo en perplejidades.

En este estado apurado espero órdenes terminantes de vuestra excelencia de lo que deba ejecutar, y a este efecto, y a pesar de la suma falta que me hace, despacho con este pliego un escuadrón de lanceros, al cargo de su comandante don Gabriel de Armijo, que con doscientos treinta y nueve hombres que con igual objeto envié los días 4, 6 y 9 pueden asegurar la comunicación y el convoy.

El enemigo continua haciendo salidas todas las noches, parece que con el fin de hacer salir algunos cabecillas, o acaso al mismo Morelos para reunir los cuerpos insurgentes que se hallan en Santa Clara, Tlayacac y Cuernavaca, cuyo número asciende a diez u doce mil hombres, y cuyas avanzadas rodean a cierta distancia este campo que miran con respeto, ocupándose en asesinar a cuantos saben que han venido a él, que le venden comestibles, o que se emplean de algún modo

en su servicio.

Les tengo cortadas las aguas, pero el río está tan cerca del pueblo, y el corto terreno que media tan emboscado, que aunque mezclada con sangre, es imposible impedirles que la tomen, singularmente de noche, y ella se ha hecho un objeto de empeño y de preferencia, en el que no para el fuego, y en el que diariamente se pierde alguna gente a pesar de las muchas precauciones.

Hace muchos días que no hago fuego de artillería por economizar las pocas municiones de batalla que conservo con el objeto de que obrasen unidas con las de batir, si llegasen a tiempo, pero esta suspensión la aprovecha el enemigo en reforzar sus trincheras, y en construir las que la experiencia le ha hecho conocer que le convienen.

Esta guerra es la de los negros del Guarico con los franceses, si se presentan al raso son y serán siempre derrotados por nuestras tropas, pero ellos tienen buen cuidado de no abandonar los bosques, las malezas y los escondrijos, en los que cada hombre obra por sí mismo.

No he recibido cartas de vuestra excelencia posteriores a las de 31 de marzo a las diez y media de la mañana que condujo el convoy.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Campo sobre Cuautla, abril 11 de 1812, a las ocho de la noche.

Excelentísimo señor,
Félix Calleja [rúbrica]

Excelentísimo señor virrey, don Francisco Xavier Venegas.